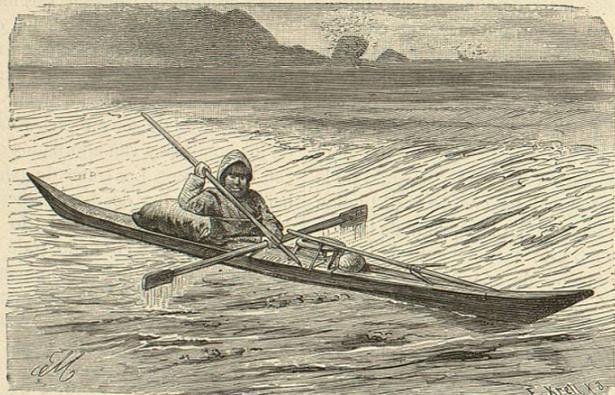


en una gorra de madera á modo de pantalla ovalada y saliente provista de un borde que ajusta á la cabeza; estas gorras están generalmente pintadas de verde y al rededor de la parte superior del borde tienen clavadas cerdas de la cola del león marino con abalorios de cristal ensartados; por delante llevan adheridas una ó dos estatuillas de hueso. Los esquimales para evitar el deslumbrante reflejo de la nieve usan unos anteojos de mica; Middendorf ha descrito entre los samoyedos unas gafas de latón con una rendija; los chuktches, en cambio, gastan unas pantallas á menudo adornadas con cuentas y con ornamentos de plata.

El tatuaje es poco menos que general en las mujeres al paso que entre los hombres ha caído en visible decadencia, hasta el punto de que Nordenskiöld sólo vió en algunos chuktches una cruz roja ó negra en las mejillas: en la isla de Bering todavía pudo ver Choris algunos hombres con el rostro tatuado. El tatuaje del rostro es signo carac-

terístico de tribu y de clase. Las mujeres chuktches llevan dos líneas en la nariz, diez ó doce verticales en la barba y algunas líneas y figuras en las mejillas: á veces están también tatuados los antebrazos. El tatuaje se practica en los niños de 10 á 12 años y para él se usan agujas con las cuales se atraviesan algunas veces hilos. La materia colorante generalmente empleada es el hollín común. Entre el estrecho de Kotzebúe y el cabo del Hielo vió Beechey á todas las mujeres tatuadas con tres pequeñas líneas verticales en la barba, líneas que reaparecen en Point Barrow con la sola diferencia de que la central tiene algunos centímetros de ancho y de que las hembras de elevado rango ostentan otras dos líneas verticales en los ángulos de la boca. Cranz refiere que la madre esquimal cose la piel de la rodilla, de las manos, de los pies y de las mejillas de sus hijas en su más tierna infancia con hilo ennegrecido con hollín, «por miedo de que de lo contrario no podrían pelearse con los



Un *kajak* de los esquimales (De una fotografía que posee el Sr. Hagenbeck, Hamburgo).

hombres:» más tarde estos hilos son arrancados dejando señalado el tatuaje.

El peinado de los hombres es sumamente variado. Los esquimales de la costa oriental de Groelandia y del río Mackenzie llevan el pelo largo y suelto, pero los primeros se lo sujetan con un frontal y una carrillera de correa tenidas en tanta estima que difícilmente se desprenden de ellas los que las llevan por mucho que les guste lo que en cambio se les ofrezca. En el estrecho de Kotzebúe el cabello cuelga en trenzas á ambos lados de la cabeza y entre los chuktches encontramos una sola coleta ó una tonsura monacal, habiéndose también generalizado entre ellos la moda europea. Las mujeres chuktches llevan el cabello en trenzas y con frecuencia cortado transversalmente sobre la frente; las groelandesas occidentales y orientales se lo atan formando un nudo sobre la coronilla que adornan con cintas y cuentas. Ponerse cabello postizo ó endurecer el natural atándolo con tendones de animales son costumbres que vemos descritas en Icy Reef y en Humphrey Point. La barba, ya de sí generalmente escasa, es á menudo totalmente extirpada para lo cual son arrancados todos los pelos.

Las orejas, los labios y muchas veces la nariz son los miembros en donde más adornos se llevan, siendo costumbre muy general ostentar en esta última anillos, cañones de plumas, cuentas ó clavijas: también suele llevarse atravesando la ternilla nasal un alambre flexible de 10 á 15 centímetros de largo en el que van ensartados algunos pulidos fragmentos de conchas de marisco. En el estrecho del Príncipe Guillermo los individuos de ambos sexos tienen el

borde inferior externo de las orejas perforado con varios agujeros de donde penden pequeños manojos de cuentas hechas, como el adorno auricular usado en el estrecho de Nutka, con conchas de marisco agujereadas. Los varones chuktches llevan en las piernas y en los brazos algunos anillos de cuero á los cuales se atribuye una significación simpática y además en la frente una tira de tela ó de cuero adornada con algunas cuentas: el número de éstas indica, al parecer, el de enemigos muertos. Los esquimales del Noroeste de América se hacen una incisión transversal debajo del labio inferior y se clavan en esta boca artificial un adorno delgado y plano de hueso ó de concha de molusco. Otras tribus tienen simplemente algunos agujeros sueltos en el labio inferior y en este caso el adorno consiste en tantos clavos de concha de marisco como agujeros practicados, de modo que los clavos juntos semejan una segunda hilera de dientes postizos puesta debajo de la de dientes naturales. Los esquimales de la costa asiática habían abandonado ya en tiempo de Cook esta costumbre de la que tampoco nos habla ninguno de los autores que se han ocupado de la Groelandia.

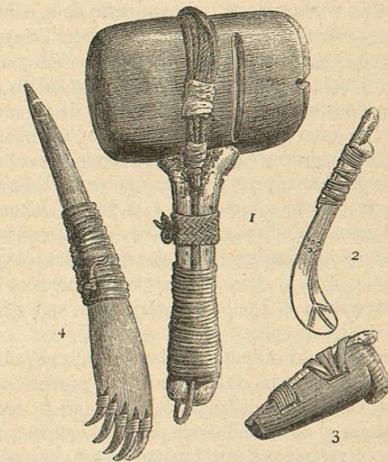
La gran importancia que en la existencia de los pueblos hiperbóreos tiene la caza hace que las más diversas armas aparezcan entre ellos en lugar tan preferente que con razón puede colocárseles en el número de los mejor armados. Figuraban en primera línea entre ellos como armas de guerra el arco y la flecha, pero muy rápidamente cedieron su puesto á los fusiles. Cranz, hablando del arco de los groelandeses, escribía ya en 1765: «Desde que se pueden com-

parar y pedir prestados fusiles, no se ve un arco en parte alguna» y Nordenskiöld en su «Circumnavegación del Asia» refiere que entre los chuktches las armas primitivas han pasado á la categoría de raras antigüedades, y si todavía pueden encontrarse grandes partidas de ellas débese, á no dudarlo, principalmente á la circunstancia de que cada día se las considera con mayor respeto y por ende á que cada vez se desprenden de ellas menos gustosos los que las poseen. Esto no obstante, el arco, el mismo que nos describe Cranz de una toesa de largo y atado con duros hilos, constituye todavía una de las principales armas en una vasta extensión de territorio entre los dos extremos de la zona polar más dados al tráfico, Groelandia y el estrecho de Bering. El arco de los esquimales occidentales es superior al de los groelandeses (superioridad que encontraremos también en otras armas y utensilios) entre los cuales los pomposamente llamados *Arctic Highlanders* que habitan al Norte del estrecho Smith desconocen el arco y la flecha: entre los aleutianos estas armas han sido sustituidas por la plancha arrojadiza. A aquella superioridad puede contribuir la gran cantidad y la variedad de la madera. Entre aquellos esquimales encontramos la forma más perfecta de arco consistente en una pieza central arqueada y en dos piezas laterales rectas ó encorvadas ligeramente: esta es la forma que hemos calificado anteriormente de asiática porque de Asia pasó también á Africa. Según todas las probabilidades nació en su origen, gracias á los extraordinarios refuerzos que en él se observan, en forma de piezas de madera, de hueso ó de ballenas superpuestas: Parry dice que estaban reforzados, entre otras cosas, por un pedazo de hueso de 25 centímetros de largo. Estas piezas estaban unidas por fuertes ligaduras hechas con hilos de tendones y reforzadas, además, por cuñas interpoladas entre ellas. Encontramos finalmente arcos hechos de dos á cinco piezas de hueso de desigual longitud y espesamente atadas (véase el grabado de la pág. 121). El tendón que constituye la cuerda del arco es fuerte en proporción á éste y se compone á menudo de varios tendones retorcidos en forma de cordón. Mackenzie habla de arcos de esquimales de la altura de un hombre que podían ser utilizados como lanzas con sólo clavar en sus extremos una punta de hierro. Análogas armas de dos usos poseían en tiempo del príncipe de Wied los indios norteamericanos del Missuri.

Las armas que mayor desarrollo adquirieron entre los esquimales fueron las arrojadizas, especialmente todas aquellas que tienen algo de arpón: iguales en el fondo todas en aquel vasto territorio, las diferencias que unas con otras ofrecen son tan pequeñas que, por ejemplo, el autor del Tercer Viaje de Cook pudo decir de los habitantes del estrecho del Príncipe Guillermo: «Las armas de estos habitantes y sus instrumentos de pesca y caza son iguales á los de los esquimales y groelandeses, razón por la cual sería superfluo describirlos, tanto más cuanto que de unas y otros hallamos una descripción exacta é ilustrada con grabados en el libro de Cranz. No encontré una sola pieza que no apareciese mencionada en esa obra y, viceversa, todas cuantas piezas constan descritas en la misma existen en este territorio. La diferencia más notable está en la azagaya cuya punta tiene aquí una longitud de una pulgada y entre los groelandeses de una pulgada y media.» Mayor diferencia existe en punto á la primera materia. Las lanzas, arpones, etc., del estrecho del Príncipe Guillermo se distinguen por su pesadez; las de Unalashka, por el contrario, son muy ligeras pero no están confeccionadas con tanto esmero como aquéllas. En el río Mackenzie en donde tanto abunda la madera, encuéntranse lanzas de más de

dos metros de largo de cedro; fuera de allí estas armas suelen, por regla general, ser cortas.

La flecha, en su forma más perfeccionada se compone de tres piezas: un mango de madera, á menudo sin plumas; una pieza central de hueso y la punta que está hecha de piedra, de hueso ó de marfil y que varía de hechura según el uso á que la flecha viene destinada. Esta diversidad de hechuras de las puntas preséntase especialmente en las flechas de hueso de las cuales las hay con y sin garfio, romas para los pájaros pequeños cuyo plumaje se quiere respetar y afiladas como una aguja. Por lo que toca á las puntas de flecha de piedra, son de labor bastante rústica y desigual y no se diferencian ni por el tiempo y el país de donde proceden ni por el material con que están fabricadas. Las más perfectas relativamente son las del estrecho de Bering



Utensilios de los esquimales: 1 Martillo de jade - 2 y 3 Instrumentos para fabricar las puntas de flecha de cuarzo - 4 Rascador (Christy Collection, Londres).

y las de los territorios occidentales de la América del Norte; las más toscas son las de Groelandia, en donde únicamente las de pizarra están á la altura de los otros trabajos de estos pueblos. En cuanto á la forma la más frecuente es la de hoja de sauce algo ensanchada y redonda, tal como la vemos en Terranova, Illinois y otros Estados. En esta forma aparece con frecuencia perfectamente marcada la línea central entre los dos filos laterales que es el rasgo característico de toda flecha bien confeccionada. Estas flechas van adornadas con plumas, siendo para ello preferidas, al parecer, las de cuervo. No se sabe á ciencia cierta si las puntas de flecha de más perfecta labor, de las que se han encontrado algunos ejemplares elegantemente pulidos, completamente planos y con cuatro cantos en los sepulcros groelandeses orientales de la Tierra de Cope, no se sabe - decimos - si pertenecen á una época más antigua y mejor ó si son exclusivamente propias de este territorio. Tirar al blanco con flechas constituye una diversión popular de los esquimales de las costas del Noroeste de América. Consignemos finalmente que los chuktches no cogen la flecha al tenderla en el arco con el pulgar y el índice, sino con el índice y el dedo del corazón. Nordenskiöld habla de ballistas que algunas veces se encontraban entre los chuktches, pero no hace una descripción detallada de las mismas.

El comercio de cambio llevó muy pronto, aunque en cantidad pequeña, el hierro á los pueblos polares. Las puntas de lanza de hierro con incrustaciones de latón que encon-

traron Nordenskiöld entre los chukches y Beechey entre los esquimales del cabo de York procedían probablemente del Este y del interior de Asia. Steller cita entre los kamchadales la existencia de agujas de hierro de procedencia europea ó china. En la actualidad, los territorios orientales de Groelandia son los que menos uso hacen del hierro, metal que en el presente siglo ha llegado en grandes cantidades hasta los pueblos polares más centrales; por esto encontró Back entre los esquimales de la desembocadura del gran río del Pez cuchillos y puntas de flecha de hierro al lado de los de cuerno, estando fuera de toda duda que estos artículos fueron allí llevados por la intermediación de las tribus de la bahía de Hudson ó de las colonias establecidas en los lagos canadienses. Un mar muy visitado y en extremo peligroso arrojó hace ya mucho tiempo á la playa entre restos de naufragios algunas cantidades de hierro, lo cual fué suficiente para que la mayor parte de la población esquimal pudiera hacerse con algunos objetos de este metal que encontramos aquí y allí diseminados aunque siempre como simple aditamento del material de huesos y piedras que constituye la base fundamental de las armas y utensilios de estas naciones. Encontramos también y no en exiguas proporciones el cobre, por ejemplo en el río de las Minas de Cobre, pero allí como entre los americanos no se hacía más que someterlo á la acción del martillo (véase el grabado de la pág. 125). Los esquimales de Churchill hacían antiguamente expediciones anuales á la comarca en donde junto al citado río existía este precioso metal para proveerse de él como lo hacían antes que ellos los llamados indios de cobre.

El dardo, que los esquimales denominan *agligak* tiene hasta un metro y medio de longitud y está provisto de una hoja de 25 centímetros de largo que fácilmente se desprende del mango al cual va adherida por medio de una correa de cuero; lleva, además, un flotador hecho generalmente con una vejiga en cuya abertura hay una caña de hueso y un tapón. El *unak* de los esquimales es un palo ligero armado en su extremo de un diente de narval con una punta sujeta con un cordelillo: parecida á esta arma pero con la adición de unos resortes de hueso provistos de garfios es el *nuguit* de los esquimales empleado especialmente para la caza de pájaros. Para la caza de los grandes mamíferos marinos se usan armas arrojadas parecidas á las anteriores aunque de mayores dimensiones que se componen de un mango de 5 centímetros de grueso, de un tubo de hueso y del arpón también de hueso y provisto en lo posible de una hoja de hierro (véase el grabado de la pág. 128).

En la caza de aves se emplea como arma arrojada un aparato ingenioso que sustituye á la honda, aquí completamente desconocida: consiste en cinco ó seis delgados cordeles atados unos á otros y provistos todos en su extremo de pequeños huesos redondos y se lanza entre los patos, cuyas alas se enredan con los cordelitos, de suerte que imposibilitados de moverse pueden ser fácilmente cogidos.

La introducción de los fusiles ha producido una verdadera revolución en la caza de animales terrestres especialmente: en cuanto á la mayoría de los acuáticos todavía se les pesca con arpón ó se les mata á golpes. Las zorras son cazadas con fusil ó cogidas por medio de trampas; los conejos sólo con fusil y por esta razón los cazadores proceden con suma cautela arrastrándose por la nieve hasta que tienen la pieza á tiro y no disparan sino cuando están seguros de hacer blanco, pues las municiones les cuestan demasiado caras para gastarlas inútilmente. A los reníferos se les atrae por medio de matas de césped colocadas en el suelo hasta el punto en que el cazador está en acecho. El hiper-

bóreo no se desdén de cazar los más pequeños mamíferos, incluso los ratones, algunas de cuyas especies llegan hasta los bordes septentrionales de los continentes asiático y americano. La caza y la pesca ocupan á los esquimales de la costa durante todo el año y constituyen sus ocupaciones predilectas pero al propio tiempo más peligrosas. La morsa y la foca son los animales que principalmente se pescan porque son las que más utilidad reportan por su grasa no sólo desde el punto de vista de la alimentación sino también del de la calefacción. Las morsas se matan durante la primavera cuando aparecen en grupos echadas sobre la superficie de hielo: una vez muertas á tiros son hechas pedazos y llevados éstos á la tierra más próxima en donde se coloca el botín en montones envuelto en pieles y apartado del agua lo más posible, permaneciendo allí hasta que se han consumido las provisiones que se guardan en las casas. Las focas se cazan durante el invierno principalmente en el hielo sólo allí donde éste flota por el agua libre. La época considerada como mejor para la caza es aquella en que aparecen en la helada superficie orificios y sitios abiertos por los cuales necesariamente han de salir las focas á respirar: durante este tiempo las tribus fijan su residencia allí donde el hielo ofrece solidez. La caza de las focas con arpón y lanza en el mar libre es más difícil; para ella se tienen atados con correas y preparados en el bote los instrumentos de pesca y la lanza de caza, colocados todos con gran orden y los arpones con la vejiga hacia atrás y el cordel hacia adelante. El esquimal procura acercarse al animal escondiéndose entre las olas, cuando el sol ilumina el espacio, poniéndose á sotavento y dando con fuerza á los remos y en cuanto se halla á una distancia de 6 á 10 metros de la pieza arroja el arpón á ésta con la mano derecha mientras con la izquierda sostiene el remo. El peligro de esta operación estriba en que zozobre el bote por quedar enredado en él el cordel ó por los movimientos demasiado violentos del animal, ó en que el cordón forme un lazo al rededor de la mano ó del cuello del cazador arrastrándole al agua. Cuando el animal ha agotado sus fuerzas se le hiere mortalmente con la lanza, se tapan las heridas para que no mane sangre por ellas, se introduce aire entre la piel y la carne para disminuir el peso y en estas condiciones se amarra el botín al costado izquierdo de la embarcación y se le lleva á remolque. Los animales más fuertes y más ágiles son cazados en común por varios cazadores, aconteciendo á veces en estas expediciones que á cada individuo le corresponden 8 ó 10 piezas. Para los grandes animales como los osos marinos y las morsas se hace necesario que se asocien muchos cazadores, teniendo estas asociaciones, como más adelante veremos, una gran importancia social: en ellas el reparto del botín está sujeto á reglas determinadas; así por ejemplo, el que primero ha herido al animal recibe la piel ó la mitad de ésta y la parte principal de los intestinos; el que hirió segundo obtiene el cuello y el resto de las tripas y por este estilo se distribuyen la vejiga y las extremidades. Los osos blancos son á veces descubiertos por los perros en sus guaridas y muertos en ellas.

La caza de la foca en el estrecho de Bering ha llegado á ser de importancia suma para la vida de los hiperbóreos: sólo por ella establecieron los aleutianos, por ejemplo, en la comarca que hoy habitan, en la isla de Bering, completamente deshabitada cuando fué descubierta y en la que en la actualidad, según aserto de K. Neumann, se recogen por término medio anualmente 13.000 pieles de foca, animal cuya caza no tiene allí nada de difícil. K. Neumann que en 1847 visitó la isla de Bering vió uno de los dos lugares en que,

al decir de los indígenas, se reúne medio millón de focas de las que en determinada época se matan á golpes como unas dos mil sin más instrumentos que palos de encina, después de haber acorralado de tal manera á toda la manada que los cazadores pueden escoger á su antojo las piezas que más les gustan. Los cazadores reciben regalos en metálico; para ellos se han construído cabañas é iglesias y la Sociedad americana sostiene á un profesor que les instruye. Lo propio acontece en la isla del Comendador que proporciona cada año 100.000 pieles. Sin embargo, con la introducción de este nuevo factor de actividad se ha destruído, como sucede siempre en iguales condiciones, el equilibrio de la existencia de estos pueblos, pues sus necesidades han aumentado mucho más rápidamente que los medios de satisfacerlas.

Los esquimales poseen una habilidad extraordinaria para ensartar peces con la lanza arrojada así en el mar como en los ríos á pesar de lo cual hacen uso de los anzuelos, de las redes y de las presas. Sus anzuelos son de hueso (véase el grabado de la pág. 121) ó consisten en una piedra blanca clavada en un pedazo de madera rajado que hace las veces de cebo. Los cordones están fabricados con tendones, con delgadas fibras de alga, con corteza de mimbre ó con fibras de almeiz: las redes se confeccionan con materiales análogos pero no alcanzan nunca grandes proporciones ni son tampoco de uso general. Según Franklin los esquimales del bajo río de las Minas de Cobre sólo pescan con lanza y con anzuelo. La pesca con sustancias vegetales embriagadoras es desconocida entre estos pueblos; esto no obstante, los aleutianos emplean como cebo algunas plantas de fuerte aroma. Al lado de la caza de los grandes mamíferos marinos no alcanza aquí la pesca la importancia que tiene entre algunos pueblos de Polinesia, pudiendo aplicarse esta afirmación especialmente á los groelandeses y á los esquimales centrales. Sin embargo la pesca adquiere también proporciones en aquellos territorios en que, como en los que confinan con el mar de Bering, la abundancia de peces en los ríos es extraordinaria; por esta razón los chukches reníferos son grandes pescadores y descienden en verano hasta el mar únicamente para dedicarse á la pesca.

La principal comida, que comprende varios platos calientes, hácenla los esquimales por la noche y durante el invierno la gente se entrega poco después de ella al descanso para levantarse luego muy temprano, á menudo á las dos de la madrugada, á tomar algún manjar caliente. Cuando el alimento abunda hácese hasta cinco comidas que ocupan la mayor parte del día; esta superabundancia de provisiones coincide naturalmente con los períodos en que el tiempo se presenta propicio para la caza. He aquí la descripción que hace Nordenskiöld de una choza chukche en uno de estos períodos: «A lo largo de las paredes de una sola tienda vimos unas 40 morsas y grandes montones de lonjas de grasa puestas unas encima de otras: los niños que en los últimos tiempos habían enflaquecido notablemente — si no tanto como los europeos mucho comparados con los bien cebados rapaces de su tribu — adquirieron muy pronto como sus padres su acostumbrada gordura.» Pero en algunas ocasiones déjase también sentir la escasez de víveres: «Los chukches — dice el observador contemporáneo W. Bruch — no saben lo que es comer con moderación: mientras hay de qué, comen mucho, cuando los comestibles se acaban se mueren de hambre.» Por esto los pescadores de ballenas han sido para ellos causa de cuidados que antes no conocían; sin los tales no pueden ya vivir los habitantes del mar de Bering y sin

embargo gracias á los mismos ven éstos cada vez mas esquilados sus medios de subsistencia. Si los buques balleneros no arribaran á sus costas encontraríanse estos pueblos privados de fusiles, de pólvora, de agujas y de otras cosas y veríanse obligados á volver á sus utensilios de hueso y de marfil; en cambio antes podían cazar más á sus anchas, pues ahora los balleneros cogen gran cantidad de ballenas con lo cual éstas empiezan ya á escasear hasta el punto de que algunos años se ven los chukches muy apurados para alimentarse durante el invierno.

De todos los víveres que se guardan nada se come crudo excepción hecha algunas veces de un pedazo de lardo, á menos que la necesidad obligue á ello. Para comer se coloca en el suelo una artesa de madera de un metro de largo en donde se amontona la carne que la mujer corta en pedacitos que luego cada cual toma con los dedos. El caldo se distribuye en pequeñas tazas de madera ó en botecitos de hoja de lata. La comida ordinaria de los chukches se compone de hierba con grasa de foca, de piel de morsa cocida, de algunas raíces cocidas, de carne de foca cocida también y en último lugar de caldo. Los manjares predilectos son la carne de renífero, la sangre seca, el contenido del estómago del renífero, una mezcla de huevos frescos con huevos empollados, las raíces de *angélica*, las bayas de musgo, las cabezas de pescados recién cogidos y otros semejantes. Los vecinos se regalan mutuamente estas golosinas. La costumbre por algunos citada de beber aceite de ballena ha sido ya calificada por Cranz de fábula. Antes de que el aguardiente penetrara en estos territorios la única bebida de los esquimales era el agua fresca á menudo con un pedazo de hielo ó de nieve, que siempre estaba dispuesta en las cabañas en vasijas de madera con laminitas y anillos de hueso incrustados, junto á las cuales se veían los correspondientes vasos. Esas gentes son muy aficionadas á fumar tabaco á menudo mezclado con hierbas indígenas y hasta con madera. Los pueblos de Bering no lo recibieron, según todas las probabilidades, por vez primera de manos de los europeos, puesto que lo fuman cortado muy fino y en unas pequeñas pipas que en breve rato se consumen.

La invasión de productos de industrias superiores de Europa y América ha limitado la actividad propia de estos pueblos, pero en cambio ha dado poderoso impulso al comercio, que alcanza sus mayores proporciones en el tráfico entre las tribus de la costa y las del interior, de las cuales las primeras son la parte activa. Los que habitan cerca del cabo oriental de la península Chukche se encaminan todos los inviernos hacia las comarcas occidentales y comercian con los indígenas de las mismas, pues los buques rara vez llegan hasta el remoto Occidente: también los indígenas de Alaska aparecen por allí durante el verano con sus embarcaciones provistas de vasijas de madera que permutan por pieles de renífero. Como los habitantes de las costas carecen de reníferos, cuando quieren proporcionarse carne y pieles de este animal han de llevar consigo algunos artículos de comercio, especialmente aceite. Entre los esquimales del río de las Minas de Cobre y los indios de la tribu de los bizcos que cerca de ellos habitan existe cierto comercio, llegando hasta los primeros algunas pequeñas monedas rusas. El comercio impone un trato más extendido de lo que podrías uponerse en aquel despoblado país; y la verdad es que el contacto con los europeos no ha sido la primera causa que lo produjo. En el centro del territorio habitado por los esquimales, es decir entre los neit-chillikes de la Tierra del Rey Guillermo, encontramos un animado comercio que abarca principalmente la madera y